



Día 11 de febrero de 2017. Amanece el cielo cubierto. Se teme que la lluvia sea un impedimento para que la gente acuda a la cita que tiene en Triana, en el Templo de San Vicente de Paúl. ¡Pero no! Nos viene al instante el convencimiento de que el agua, fuente de vida, nos llega como una bendición del cielo, por tanto era motivo para alegrarse. Y así fue. Acudieron, además de los miembros de la Familia Vicenciana, numerosos fieles de aquel entorno que frecuentan el Templo para la oración y la Eucaristía....

Para leer el artículo completo, pulsa en la foto que acompaña esta noticia.